

# **METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA. GUÍA PARA LA ELABORACIÓN DEL TRABAJO ACADÉMICO HUMANÍSTICO**

**Virgilio TORTOSA**

(Alicante: Universidad de Alicante, 2014, 356 págs.)

Las fuertes crisis del sistema universitario, sometido periódicamente a revisiones de los planes de estudios, han legado una incertidumbre constante en los métodos docentes. En este momento de cambios continuos llega un libro que pretende ser un punto de referencia estable en uno de los ámbitos más deficitarios del alumnado actual: la elaboración de un trabajo académico, en esta ocasión, en el ámbito de las Humanidades. El profesor Virgilio Tortosa expone una serie de pautas eficaces que servirán de guía al creciente número de alumnos que llegan a las aulas desorientados en cuanto a su desempeño en la universidad. Las carencias suelen afectar a ciertos conocimientos básicos, como las partes que tiene un trabajo, o la distinción entre el correcto uso de ideas ajenas y el plagio. En sintonía con los nuevos aires metodológicos, enfocados a enseñar al alumno cómo buscar y manejar la información de forma autónoma en detrimento de la mera transferencia de conocimientos, este manual recoge las bases de la investigación con una pulcritud tal que cualquier alumno, siquiera primerizo, hallará en él un recurso fundamental. Con ello, promueve la filosofía del *nuevo* buen universitario que, según el profesor Tortosa, “no es el que sabe todo y domina todo (por imposible) cuanto el que conoce los caminos y las herramientas para alcanzar [un] dominio específico de la realidad”.

Para establecer unos estándares a la hora de abordar la siempre esforzada tarea de completar un trabajo, el autor plantea un recorrido a través de las distintas fases de dicha labor. En el primer capítulo define el trabajo académico y explica cómo leer bibliografía provechosamente y algunos métodos útiles para almacenar la información y poder recuperarla posteriormente, como las fichas de lectura. En este punto se echa en falta, especialmente en un libro tan atento a las innovaciones tecnológicas, la alusión a herramientas de tremenda utilidad para el investigador actual, como las aplicaciones digitales Google Drive (excelente sustituto de las fichas de lectura físicas) o Evernote (que cataloga según nuestros intereses las páginas web). Sin embargo, ofrece sólidos consejos en aspectos tan decisivos y críticos como son la elección de tema y de tutor, o el proceso de revisión de borradores. Asimismo, fija unas normas claras para la redacción y el uso

de marcas diacríticas que, como nunca pueden ser definitivamente universales, entran dentro de la mejor lógica y coinciden con la mayoría de criterios que regulan el mutable terreno de la metodología científica.

A continuación, el segundo capítulo nos inicia en los vericuetos de la catalografía, repasa los fundamentos de la misma (esclarecedores apuntes sobre hitos históricos de esta disciplina entretienen a lo largo del capítulo) y describe nostálgicos elementos catalográficos, como la ficha de papel. Por supuesto, el manual explica la clasificación bibliográfica digital y cómo manejar las bases de datos de cualquier biblioteca modernizada. Seguidamente, nos introduce en la utilidad de los metadatos, y así el manual analiza los medios de búsqueda de información en recursos y catálogos electrónicos (tercer capítulo), de los cuales el autor ha realizado una esmerada y exhaustiva selección. Además de reseñar tanto diccionarios esenciales y encyclopedias electrónicas conocidas por todos, así como los depósitos bibliotecarios de mayor trascendencia mundial, desde el Archivo Secreto Vaticano hasta la Library of Congress, deja espacio también para otros interesantes catálogos digitales (algunos no nacidos en el seno de la divulgación científica pero de crucial importancia en la sociedad tecnológica de hoy, como bases de datos de importantes agencias de noticia, o la *The Internet Movie Database* o IMDb), lo cual da una idea del ingente trabajo de recopilación y selección que ha supuesto la compleción de esta obra.

El cuarto capítulo especifica los diferentes tipos de edición que un humanista suele trabajar en sus quehaceres académicos e introduce concisamente el arte de la ecdótica. Y para quienes quieran además publicar sus pesquisas a través del mundo editorial, explica transversalmente sus entresijos y costumbres, desde la edición hasta la impresión. En este punto se desvelan las diferentes etapas por las que pasa el texto hasta que nuestra propuesta es aceptada, revisada, e impresa. Le sigue, como es lógico, una exposición de las técnicas de corrección editorial en el quinto capítulo, que con brevedad define, e indica los diferentes tipos de correcciones y los libros de estilo que pueden guiar nuestra labor editora en la fase de composición de nuestro trabajo.

El broche del libro es una de las piedras angulares de la metodología de la investigación: manejo de referencias bibliográficas y citación de fuentes, caballo de batalla de cualquier docente universitario y motivo de disgustos y confusión para tantos alumnos que no han sido metódicamente adoctrinados en el rigor necesario cuando se recurren a materiales ajenos. El profesor Tortosa resuelve propedéuticamente un tema tan enrevesado mediante una organización diáfana de los contenidos explicados, apoyada en todo momento por ejemplos tomados de obras reales que incluso han sido fotografiadas para la ocasión, de manera que el lector distinguirá con facilidad las peculiaridades de la citación de cada tipo de obra. Monográficos, publicaciones periódicas, manuscritos, películas o webs: ningún tipo de texto queda excluido de la sistematización realizada

en esta guía, que visualmente nos guía a través de la heteróclita naturaleza del material objeto de investigación. Por su exhaustividad y claridad expositiva es, sin duda, el mejor capítulo de la obra. Además, incluye cuadros explicativos de los detalles más prolíficos del microuniverso de la citación: cómo se decide la fecha incluida en la entrada bibliográfica o en la llamada del texto, o de qué manera citar incunables o documentos de fecha imprecisa. Obviamente, distingue entre los sistemas de citación más importantes y difundidos en el ámbito científico. En este punto, el libro se convierte en una auténtica ayuda para el académico o aprendiz que busque un criterio firme y uniforme para avanzar certera y precisamente en la difusión de sus investigaciones.

La guinda del manual la constituyen las notas y cuadros aclaratorios que explican los puntos históricamente más relevantes de los contenidos abordados, como el surgimiento de las primeras bibliotecas de la Antigüedad, o apuntes biográficos relevantes de Ch. A. Cutter y M. Dewey, padres de la catalogación moderna. Pero la naturaleza curiosa de estos cuadros se torna en minuciosidad y exactitud en los glosarios que cierran dos capítulos plagados de términos técnicos. En ellos podemos encontrar vocablos en desuso pero con cierta tradición en nuestros materiales de investigación (sirva como ejemplo *legajo*) y, por supuesto, palabras fundamentales en el léxico de todo universitario (*separata*). Es de agradecer la suma precisión y adecuación con la que son tratados estos términos para beneficio tanto del lector que se inicia al mundo académico como del experto.

Paralelamente, el autor ofrece indicios sobre la filosofía de la investigación que trascienden el primer objetivo del manual y dotan así de entidad a la obra. Es conocedor de la globalidad del hecho metodológico y por ello dispensa consejos e implicaciones pedagógicas a los tutores. Su dilatada experiencia como docente permite advertir contra vicios frecuentes en la elaboración de estos trabajos: tipografías extravagantes, desequilibrio estructural entre los capítulos, exceso de notas a pie de página o de material gráfico cuya inclusión no siempre es pertinente, descuido en la presentación del trabajo o excusas esgrimidas por alumnos poco afanosos que achacan al corrector de su procesador de texto las *incorrectas* de su ejercicio, obviando que ellos son los responsables últimos del texto que firman. Igualmente necesarias resultan las reflexiones acerca de encrucijadas frecuentes en el camino del investigador: ¿qué hacemos cuando algunas de las hipótesis planteadas resultan erróneas? Para el profesor Tortosa, investigar es “errar y enmendar”, de manera que en la medida de lo posible deberíamos cambiar los criterios de partida para intentar mejorar el resultado final y recoger, posteriormente, todos estos vaivenes en nuestras conclusiones.

Si deseamos seguir manteniendo el prestigio del trabajo académico que hoy amenazan la frivolidad intelectual y el vértigo reformista obstinado en reducir dedicación temporal a la consolidación de las materias estudiadas en la universidad, obras como

este manual resultan un aliado fundamental por la tenacidad y la precisión que atribuyen a la faena investigadora. En su apertura, se declara lo siguiente:

*Que todo trabajo no sólo sea una interpretación más o menos certera del ámbito académico elegido por el estudiante sino el reto con el que construirse y crecer cognitivamente, pues [...] la escritura sigue siendo el modo de reflexión y aprendizaje sosegado más importante con el que contamos los humanos, y la redacción el instrumento para alcanzar la compresión perfecta del mundo que habitamos.*

Con estas palabras, esta *Metodología de la investigación científica* se presenta como un aliado esencial no sólo en el buen proceder del investigador, sino en la constitución de una sana filosofía en la academia, necesaria por optimista.

Benito Elías García Valero